

Condiciones.

Se paga anticipado por cada cuatro números B 2. 50 cs. — Un número suelto B 1. Oficina central, Sur 5, Núm. 46, entre el Coliseo y el Peinero.

EDITOR

G. J. ARAMBURU.

EL ZANCUDO**Agencias en el exterior.**

En París, el Sr. Director de la *Correspondencia Latino*, rue St. Lazaro, 15, París. En Puerto-España (Trinidad) el Sr. Jo.é A. Ortíz.

SEMANARIO DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.**Dr. ALEJANDRO IBARRA.**

Nació este célebre filósofo venezolano en la ciudad de Caracas el día 9 de Febrero de 1813. Fueron sus padres Don Santiago de Ibarra y Doña Natividad Blanco de Ibarra. Dedicóse con ahinco, desde temprana edad, á los estudios científicos, y fue uno de los aprovechados discípulos del sabio Cregigal, fundador de los estudios Matemáticos en Venezuela. Obtuvo en 1850 el grado de doctor en ciencias filosóficas, y fue luego Rector y Vice-Rector de la Ilustre Universidad Central, en la cual rejentó por espacio de cuarenta y cinco años la Cátedra de Filosofía y la de Física. Obtuvo el Decanato en 1869. Escribió varias obras científicas, que se han leído por una larga serie de años, en los Colegios y Universidades de la República. Llevaba correspondencia con varios sabios extranjeros, y sus asiduos estudios le tenían siempre al corriente de los progresos de la ciencia en ambos mundos. Desempeñó con honradez y acierto en diferentes épocas, altos puestos públicos y fué condecorado con el Busto del Libertador.

Preocupado constantemente por el adelantamiento de la juventud, de quien era fervoroso patrocinante, dedicó á su enseñanza su gran vigor intelectual y casi toda la vida. El fundó entre nosotros, los estudios de ciencias físicas, pues los que ántes existían eran completamente rudimentarios é imperfectos.

Era el doctor Ibarra persona de estimabilísimas prendas; de inteligencia clara é ilustrada, y poseía en alto grado el dón de gentes. De figura y porte distinguidos, sabia captarse con cultas

maneras la estimación y el respeto de los que le trataban, y difundió siempre desde la cátedra el apacible resplandor de la sabiduría. Su muerte, acaecida en Caracas el año de 1880, produjo universal sentimiento en la sociedad caraqueña que le estimaba como á una de sus mejores lumbreras.

El Zancudo se honra hoy al dedicar estas cortas líneas á la grata memoria de tan estimable y sabio ciudadano, como homenaje merecido á sus singulares virtudes, públicas y privadas. Acompañamos también el retrato de este sabio Decano de la Universidad Central de Venezuela.

ZUMBIDOS.

La triquina.—Ya lo sabemos nosotros, que alguna nueva calamidad debia de sobrevenirnos. Ahí tenemos ya la triquina para colmo de bienaventuranza, fuera de la langosta que ha practicado ya su visita por las orillas del Mar. Y sin embargo, va para un año que venimos rogando constantemente á la autoridad respectiva, que practique algunas visitas domiciliarias, á los establecimientos de víveres; para ver de arrojar de ellas la multitud de inmundicias que con el nombre de comestibles y bebidas se espenden día por día en ellos. Y, duélenos decirlo, hemos predicado en el desierto, puesto que ahí está ese vino ponzoñoso, ahí está el brandi adulterado y, como compañeros inseparables, están ahí los quesos llenos de larvas, los cigarros con siete demonios de porquerías por dentro, los vinagres peores, los

jamones que apestan á tiro de cañon rayado, los dulces que envenenan á los niños, los jarabes que son merjurgues de Satanás, las sardinas más podridas que mi esperanza, las aceitunas idem, la cerveza con ácido pítrico, la leche, de almidon y no de vaca y las mismas vacas más tísicas que la misma tísis y cuya leche ya se sabe si será de provecho. Ahí está, si señores, todo eso flamántico, y parece oportuno tomar alguna medida que le dé á cada cual su merecido.

¿Hai sino decir: no óntra más aquí cochino de allende, ni pote alguno triquinoso y todo lo que venga con *osos* parecidos?

¿Hai sino entrar á una palpería y exclamar: pues señor pulpero de mi alma, fuera esto y lo otro, y vayan sobre usted unos centenares de Bolívares para que no se le antoje más llenar de alimañas el estómago de nadie?

¿Hai sino decirle á los vaqueros, por mas que que sean de la Finojosa, chúpate esa y vuelve por otra. Y á renglon seguido, hacer que corra su leche maldita por la calles y que sus vacas éticas se vayan a donde el Padre Espadilla?

¿Hai sino revisar el Mercado para hacer un esu triño con los comestibles, como el de don Quijote con sus libros, y diciendo y haciendo, purgar (al Mercado, ó mejor á los mercaderes non santos) con una buena dosis de aceite de multa?

Pues á la obra, señores míos, mientras la Facultad Médica, que está ahora buscando el remedio por los cerros de Ubeda, baja de allá con algun conejo practicable.

VALSE

por José de J. Montero.

PIANO



D^R. ALEJANDRO IBARRA.

no 19
1007

Recomendaciones. — que ha presentado de su niña una presunta suegra á su presunto yerno :

Ella, mire usted, se levanta á las diez de la mañana y se acuesta á las doce de la noche :

Ella, casi no come en la mesa, pero vive de chucherías, así es que conoce y lleva cuentas con todas las dulceras de Carácas :

Ella no es nada habilidosa porque padece jaqueca, apenas de una puntada :

Ella de día, con la calor, se acuesta hasta las cinco que hace que come en la mesa, y se *hace despues tu teullele* ; eso sí, tiene mucha gracia para enresparse la pollina :

Ella se pone luego á la ventana, á ver pasar la gente, con una novela en la mano para hacer que lee y algunas lo hace de veras, si le gusta algun cuento :

Ella no cuida las matas del jardín, porque se quiebra ó ensucia las uñas, que ya usted sabe que se usan largas y su cuidado por supuesto es preferente.

Ella toca de noche piano ; pero no esas obras tan seriotas que le enseñan sus maestros, sino la *perica*, la *cochina* y qué sé yo, cosas muy bonitas.

Ella es siempre el primer chicharron del baile ; siempre la convidan ; Como que yo le he criado entre la jente !

Ella está, siempre al corriente de la moda. Todos los meses compra una pava y se calza de nuevo con sus correspondientes casquillos, cada semana. En cuanto á trajes no hace dos visitas con uno mismo, para que luego no digan. Usa tambien su estuche para componer la cútis, porque es muy presumida y no gustá de que la miren descompuesta :

Ella siempre va abonada al teatro, y los juéves y domingos pasea todas la noche con sus amigos en la retreta :

Ella se va cada semana á las tiendas á hacer sus compras. Todos los tenderos la conocen y la quieren mucho :

Ella va á la iglesia con pava y un libro de misa de nácar incrustado de oro, y es siempre la reina

del templo :

Ella no es mojigata y pone en la cabecera de su cama los retratos de sus amigos etc., etc.

Con que ya ve usted si es un tesoro y vale mas que el Callao, la hija mia que le ofrezco.

Vengan para ella los cinco y cada mochuco á su olivo.

Doña Susana Trinquina.

— o x o —

EL MODO DE DESCASARSE.

(CUENTO POPULAR)

POR

Ant. nio de Trueba.

(Continuación.)

III.

Entre tempestad y tempestad, en que, por supuesto, ya jugaban de firme las uñas y la vara, se iba formando del modo siguiente el arco iris :

— ¡ Válgame Dios Pepe-Anton ! exclamaba Mari-Jesus, que era la que siempre daba primero el brazo á torcer, ó lo que es lo mismo quien echaba la primera hilada de luz para formar el arco : ¡ Qué poco juicio tenemos los dos !

— Quien tiene poco juicio eres tú.

— Convengo en ello, hombre, pero tú tambien . . .

— Yo demasiada prudencia tengo.

— No te digo que no, hombre, pero tienes un genio . . .

— Peor le tienes tú.

— Es verdad, hombre que le tengo malo ; pero mira, si tú hicieras un esfuerzillo para aguantármelo, yo haria otro para no incomodarte, y así iriamos poco á poco corriéndonos y llegaríamos á vivir en paz y en gracia de Dios.

— Yo eso es lo que deseo.

— Y yo mucho mas que tú.

— ¡ Si buenas alhajas sois las mujeres !

— ¡ Pues mira que vosotros los hombres !

Estas dos últimas exclamaciones ya tenían los colores del arco iris, y el arco quedaba forma-

do, con ayuda del redondo blanco y sonrosado brazo de Mari-Jesus, que rodeaba el cuello de Pepe-Anton.

Entre algunos dias de calma y los demas de tempestad pasaron Pepe-Anton y Mari-Jesus el primer año de casados. Mari-Jesus toda se volvía pedir á Dios que le comenzase á patolear un cachorrito en las entrañas ; pero nada, no sentia en ellas patáleo alguno.

Durante la mas horrible de sus tempestades, que fué seguramente la que sobrevino el dia en que celebraban el primer aniversario de su casamiento, y tuvo origen en una disputa sobre cual de los dos habia perdido ó habia ganado casándose con el otro, surgió, lo mismo en la mente de Pepe-Anton que en la de Mari-Jesus, esta estafalaria idea :

¡ Si pudiéramos descasarnos como José Miguel, que dice ser descasado !

Así que la tempestad se calmó ambos pensaron en comunicarse mutuamente aquella idea ; pero Mari-Jesus no se atrevía á ello, porque eso de descasarse, para las mujeres es cosa más seria que para los hombres. En cambio Pepe-Anton echó á volar su pensamiento sin embarazo alguno.

— ¿ Sabe, Mari-Jesus, que me acurra una cosa ?

— ¿ Y qué cosa es esa, Pepe Anton ?

— Que nosotros vamos á estar toda la vida como el perro y el gato si no hacemos otra cosa.

— ¿ Y qué cosa es esa ?

— Descasarnos.

Si las mujeres se estremecen de gozo al oír la palabra *casarnos*, es natural que al oír la palabra *descasarnos* se estremezcan de espanto. Mari-Jesus se estremeció de espanto al oír el *descasarnos* de Pepe-Anton ; pero como ya se habia familiarizado un poco con la idea que aquella palabra encerraba, y estaba convencida de que sólo descasándose podia ser feliz, no tardó en reponerse de su espanto natural ó instintivo.

(Continuará,)